



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9300^a sesión

Viernes 31 de marzo de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Afonso. (Mozambique)

Miembros:

| | |
|---|-------------------|
| Albania | Sr. Hoxha |
| Brasil | Sr. Costa Filho |
| China | Sr. Geng Shuang |
| Ecuador | Sr. Montalvo Sosa |
| Emiratos Árabes Unidos | Sr. Abushahab |
| Estados Unidos de América | Sr. Wood |
| Federación de Rusia | Sr. Nebenzia |
| Francia | Sr. De Rivièrre |
| Gabón | Sr. Biang |
| Ghana | Sr. Agyeman |
| Japón | Sr. Ishikane |
| Malta | Sr. Camilleri |
| Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sr. Kariuki |
| Suiza | Sr. Hauri |

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-09170 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Belarús, Estonia, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Nakamitsu.

Sra. Nakamitsu (*habla en inglés*): El 25 de marzo, la Federación de Rusia anunció que había alcanzado un acuerdo con Belarús para emplazar sus armas nucleares tácticas en territorio bielorruso. En lo que respecta a las cuestiones relativas a las armas nucleares, quiero expresarme con claridad desde el principio: todos los Estados deben evitar adoptar toda medida que pueda llevar a una escalada, un error o un cálculo erróneo. Todos los Estados partes en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) —Estados poseedores y no poseedores de armas nucleares por igual— deben cumplir estrictamente los compromisos y las obligaciones que asumieron en virtud del Tratado.

El cumplimiento de esos compromisos y obligaciones es un elemento esencial para prevenir la propagación y el uso de armas nucleares y para lograr su eliminación. Eso también forma parte esencial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La eliminación de las armas nucleares sigue siendo la máxima prioridad de las Naciones Unidas en la esfera del desarme y un objetivo con el que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas siguen comprometidos.

El problema de que un Estado no poseedor de armas nucleares albergue armas nucleares de un Estado poseedor de armas nucleares ha existido desde hace decenios, en diversas regiones y bajo diferentes acuerdos. Esos

acuerdos son anteriores al TNP, a excepción del reciente anuncio. La cuestión del llamado “reparto nuclear” se debatió intensamente durante la negociación del TNP. Ha sido objeto de debates posteriores, en particular en las Conferencias de las Partes encargadas del Examen del TNP. Los Estados partes han adoptado posiciones e interpretaciones diferentes sobre la cuestión del reparto nuclear, y esas posiciones son conocidas de sobra por todos y constan en los resúmenes de las distintas Conferencias de Examen.

Desde la época más intensa de la Guerra Fría, el riesgo de que se empleen armas nucleares nunca había sido tan alto como ahora. La guerra en Ucrania representa el ejemplo más grave de ese riesgo. La ausencia de diálogo y el socavamiento de la arquitectura del desarme y del control de armamentos, combinados con una retórica peligrosa y amenazas veladas, son factores clave de ese riesgo posiblemente existencial. Por lo tanto, quisiera reiterar lo siguiente: los Estados deben evitar adoptar toda medida que pueda llevar a una escalada, un error o un error de cálculo. Deben retomar el diálogo para rebajar urgentemente las tensiones y hallar formas de desarrollar y aplicar medidas de transparencia y de fomento de la confianza.

Por el bien de toda nuestra seguridad, me hago eco del llamamiento del Secretario General para que la Federación de Rusia y los Estados Unidos vuelvan a aplicar plenamente el Nuevo Tratado START e inicien las negociaciones sobre el instrumento que lo sustituirá.

La aplicación acelerada de los compromisos contraídos en virtud del TNP también puede contribuir a apuntalar la estabilidad internacional. Por consiguiente, hago un llamamiento a todos los Estados partes en el TNP para que cumplan plenamente las obligaciones que les incumben en virtud del Tratado y emprendan de inmediato esfuerzos serios para reducir el riesgo nuclear y rebajar las tensiones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por sus observaciones.

El último anuncio provocador de Rusia sobre su intención de transferir armas nucleares tácticas a otro país, Belarús, es siempre una noticia preocupante. No obstante, habida cuenta de la guerra de agresión que Rusia libra incesantemente en Ucrania, constituye una

amenaza clara e irresponsable. Tras poner las armas nucleares en alerta de guerra en febrero de 2022, realizar ejercicios disuasorios en octubre de 2022 y suspender las obligaciones del Nuevo Tratado START el pasado mes de febrero, la última declaración es desgraciadamente coherente con la actual política irresponsable de Rusia en su obstinación persistente por seguir amenazando a sus vecinos y poner aún más en peligro la seguridad regional y mundial.

Afirmar que Rusia no respeta los acuerdos y compromisos es hablar comedidamente. Rusia ha demostrado que no respeta la Carta de las Naciones Unidas y que el derecho internacional es opcional y solo se aplica cuando se ajusta a sus ambiciones. El más flagrante, entre otros muchos ejemplos, es el Memorando de Budapest de 1994. Sin embargo, desde febrero de 2022, Rusia ha violado innumerables normas del derecho internacional y resoluciones del Consejo de Seguridad y sigue desoyendo un llamamiento directo de la Corte Internacional de Justicia para que detenga su invasión en Ucrania. Ahora está socavando la arquitectura del desarme nuclear y el sistema de seguridad internacional en general.

Belarús, que ya se prestó, en plena complicidad, a servir de base para los efectivos rusos durante el ataque a Ucrania, se prepara ahora para recibir en su territorio armas nucleares tácticas rusas. Corresponderá a los ciudadanos de Belarús evaluar si ese giro en la política nuclear rusa les aportará más seguridad o simplemente convertirá a su país en un rehén nuclear, lo que hará que se convierta cada vez más en una prolongación de Rusia. Sviatlana Tsihanuskaya, ganadora de las últimas elecciones y líder de las fuerzas democráticas de Belarús, lo ha calificado de acto contra la voluntad del pueblo, que socava la soberanía de Belarús.

No obstante, más allá de lo que esto pueda significar para la soberanía y el futuro de Belarús, constituye otro caso innecesario e injustificado de comportamiento irresponsable mediante el cual se pretende infundir miedo, principalmente entre la opinión pública europea. La justificación argüida por Belarús de que necesita tales armas para protegerse de la OTAN es sencillamente irrisoria.

Amenazar con un apocalipsis, como tanto le gusta hacer al Kremlin, siempre es peligroso e inquietante, pero recurrir a la amenaza nuclear parece haberse convertido en la carta que usan los rusos cada vez que se ven estancados sobre el terreno. A falta de algo digno de anunciar en términos de éxito y con objeto de alimentar sus lanzallamas nacionalistas, la vuelta a la amenaza nuclear parece que es el analgésico a su disposición.

Después de todo, la aterradora perspectiva de una guerra nuclear eclipsa fácil y comprensiblemente la dolorosa realidad de miles de bolsas con cadáveres que regresan a casa, de madres que lloran a sus hijos desaparecidos, de soldados que protestan en las redes sociales de las condiciones inadecuadas en las que se encuentran, o de las voces de la razón, que acaban en prisión, como María, la niña de 13 años que ha sido puesta por la fuerza bajo la tutela de los servicios sociales y que está separada de su padre, el cual está condenado a dos años de cárcel por un dibujo inocente de su hija.

Como todos sabemos, amenazar con el temor que infunde un conflicto nuclear, que es precisamente lo que está haciendo Rusia, socava la base y los principios del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, la arquitectura del desarme nuclear y el sistema de seguridad internacional en su conjunto. Ello reaviva la mentalidad de la Guerra Fría mediante el chantaje nuclear. Es tan errado como la transferencia ilegal de los drones asesinos iraníes o la de armas desde Corea del Norte.

Independientemente de que sean tácticas o estratégicas, las armas nucleares son armas mortíferas de destrucción masiva que nunca deberían usarse. Recordemos la declaración que hicieron no hace mucho tiempo los dirigentes de los cinco Estados poseedores de armas nucleares —en enero de 2022—, en la que se afirma que una guerra nuclear no se puede ganar y nunca se debe librar. En la misma declaración se subraya también el deseo compartido de

“trabajar con todos los Estados para crear un entorno de seguridad más propicio al progreso del desarme con el objetivo último de un mundo libre de armas nucleares con una seguridad sin menoscabo para todos”.

Ese deseo parece haberse diluido en Rusia ya que, con su actuación, no trabaja en pro del desarme sino que, por el contrario, contribuye a la proliferación, lo que va en contra de su papel como miembro permanente del Consejo de Seguridad.

Reiteramos nuestra firme condena de la actual guerra, que es errada, injusta e injustificable. Reiteramos nuestro llamamiento a que se ponga fin de inmediato a la guerra. Sin embargo, hasta que eso ocurra, debemos seguir desplegando nuestros esfuerzos colectivos para hacer frente a las consecuencias de esta agresión. Nuestra determinación de ayudar a Ucrania a defenderse no debe flaquear y debemos mantenernos firmes en nuestra convicción de exigir responsabilidades a quienes cometen crímenes y amenazan al mundo con armas nucleares.

Expresamos nuestra plena solidaridad a Ucrania y encomiamos la admirable resiliencia de su pueblo, que merece vivir en libertad, en su país, por su elección y en su territorio dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante por su exposición informativa tan esclarecedora y aleccionadora.

Es lamentable que haya sido necesario convocar esta sesión en el día de hoy, pero el Presidente Putin está intensificando el peligroso y desestabilizador comportamiento de Rusia al amenazar con desplegar armas nucleares en Belarús. Ha vuelto a recordar al mundo su desdén por el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. La excusa de Rusia de que ese despliegue previsto está justificado de algún modo por el uso de munición perforante es descabellada. Para ser claros, la munición perforante no tiene ningún parangón con las armas nucleares tácticas. A la luz del anuncio del Kremlin en el contexto de todo el comportamiento de Rusia, queda bastante claro que ese anuncio no tiene nada que ver con un tipo de munición —que, por cierto, se ha venido empleando durante décadas y que la propia Rusia posee—, sino que está totalmente relacionado con los intentos del Kremlin de limitar e impedir la ayuda para la seguridad que presta la comunidad internacional para que Ucrania defienda su soberanía, independencia e integridad territorial. La realidad es que el Kremlin no quiere que Ucrania cuente con la capacidad de defenderse de los tanques rusos, pero recordemos un hecho simple e incuestionable: los tanques rusos no entrarían en contacto con esas municiones perforantes si esos tanques no estuvieran dentro del territorio soberano de Ucrania en una primera instancia. No sería necesario suministrar a Ucrania armas y equipos defensivos si Rusia no hubiera lanzado una invasión a gran escala de Ucrania. Y ahora, mediante una retórica totalmente irresponsable y una desinformación constante, Rusia pretende intensificar su guerra no provocada contra Ucrania en lugar de buscar la paz.

El anuncio efectuado por el Presidente Putin el 25 de marzo de su intención de desplegar armas nucleares en Belarús no tiene nada que ver con el reparto de la carga nuclear. No existen razones creíbles en materia de defensa para que Rusia emplace armas nucleares en Belarús. Lukashenko sigue prestando apoyo material y logístico al ejército ruso y lleva meses repitiendo como un loro la narrativa rusa irresponsable y falsa de la provocación. El régimen de Lukashenko allanó el camino para la decisión de Putin del 25 de marzo al promulgar,

en febrero de 2022, una serie de cambios constitucionales, en contra de la voluntad de la mayoría de los bielorrusos, para permitir el emplazamiento de armas nucleares rusas en Belarús.

De hecho, Rusia parece dispuesta a incumplir sus promesas cada vez que al Presidente Putin le conviene hacerlo. Hace menos de 15 días, en una declaración conjunta con China, el Presidente Putin se comprometió a reducir efectivamente el riesgo de guerra nuclear y afirmó con cinismo que

“los Estados poseedores de armas nucleares deben abstenerse de desplegar armas nucleares en el extranjero y retirar las que ya han desplegado en el exterior”.

El hecho de que Putin incumpla continuamente las promesas que ha hecho a sus amigos y las obligaciones y los compromisos internacionales de Rusia, y de que esté dispuesto a sacrificar la estabilidad estratégica para lograr sus objetivos en Ucrania, supone un riesgo para la agenda del Consejo relativa al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Fueron las decisiones de Rusia las que provocaron que se pusiera fin al Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio en 2019. Al invadir Ucrania a gran escala, Rusia ha faltado aún más a los compromisos que asumió en virtud del Memorando de Budapest de 1994. El año pasado, Rusia, y nadie más, decidió bloquear el consenso sobre el documento final de la Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

Desde entonces, Rusia se ha seguido alejando del cumplimiento de sus obligaciones en materia de control de armamentos, con la pretendida suspensión de su participación en el nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas de 2010. Ello no solo carece de validez jurídica, sino que desvela la tendencia cada vez más inquietante de Rusia de apelar a las armas nucleares y a una retórica provocadora sobre las cuestiones nucleares para intimidar a quienes estén dispuestos a ayudar a Ucrania a garantizar su legítima defensa. El Kremlin intenta manipular el fantasma del conflicto nuclear para ganar su guerra ilegal contra Ucrania, mientras no deja de pisotear la Carta de las Naciones Unidas.

Frente a esas violaciones, resulta lamentable que la política de algunos miembros del Consejo consista en ignorar la agresión de Rusia contra el pueblo ucraniano al negarse a reconocer las acciones peligrosas de Rusia o a condenar sus violaciones de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Quienes han elegido ese

camino permiten que Rusia cometa nuevas violaciones, lo cual exacerba el conflicto y nos aleja a todos aún más de la paz, puesto que esa actitud pasa por alto la causa de este conflicto, que es la invasión armada de Ucrania por parte de Rusia. Negarse a reconocer los hechos no puede conducir a ningún camino legítimo hacia la paz.

Ningún otro país inflige un daño semejante al control de armamentos o intenta socavar la estabilidad estratégica en Europa. Ningún otro país ha planteado la posibilidad de emplear armas nucleares en el contexto de la guerra en Ucrania. Ningún otro país está aumentando el emplazamiento de armas nucleares en Europa o amenazando implícitamente con emplearlas. Ningún país amenaza a Rusia o al Presidente Putin. Si quisiera, el Kremlin podría poner fin a la guerra de Putin contra Ucrania en un santiamén. Su decisión deliberada de no hacerlo es elocuente, como lo son las acciones de quienes critican a Ucrania por defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia.

A la luz del apoyo abrumador de la comunidad internacional a la paz, que quedó demostrado con la votación del mes pasado en la Asamblea General (véase A/ES-11/PV.19) para establecer una paz justa y duradera, pedimos a Rusia que reconsidere sus intenciones de desplegar armas nucleares en Belarús y la instamos una vez más a que retire sus efectivos de Ucrania. Rusia debe poner fin de inmediato a los discursos incendiarios sobre el posible empleo de armas nucleares. El empleo de armas químicas, biológicas o nucleares en Ucrania tendría consecuencias graves para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y cambiaría radicalmente la naturaleza de esta guerra. Además, en caso de emplearse armas nucleares, se echaría por tierra el historial de no utilización de ese tipo de armas, que se ha mantenido durante casi 80 años. También pedimos al régimen de Lukashenko que ponga fin a su complicidad en la guerra de Rusia contra Ucrania. Volvemos a exhortar a Rusia a que reduzca la tensión, empezando por detener su guerra de agresión contra Ucrania.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado esta sesión. También agradecemos a la Secretaria General Adjunta, Sra. Izumi Nakamitsu, por su exposición informativa.

Suiza toma nota con preocupación del anuncio de que Rusia pretende desplegar armas nucleares en Belarús. Esas declaraciones son preocupantes, sobre todo si se tiene en cuenta que proceden de una parte en un conflicto armado internacional, concretamente, de Rusia durante su agresión militar contra Ucrania.

Si Rusia estableciera un sistema de reparto de armas nucleares, ello iría contra sus condenas reiteradas de esa práctica, como la que manifestó durante la Conferencia de las Partes de 2020 encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. El anuncio también plantea interrogantes sobre los compromisos adquiridos en el contexto del Tratado sobre la No Proliferación, en particular el de aplicar medidas conducentes al desarme nuclear, que incluyen la reducción y la eliminación de ese tipo de armas. Todos los Estados poseedores de armas nucleares tienen la obligación de promover el desarme y reducir los riesgos nucleares. Asimismo, instamos también a Belarús a que actúe con responsabilidad y se abstenga de recibir esas armas en su territorio.

Todo empleo de armas nucleares tendría consecuencias humanitarias catastróficas y plantearía el riesgo de una escalada descontrolada. Ya sea de manera intencional o por un error de cálculo, un malentendido o un accidente, debe evitarse toda escalada de esa naturaleza. Suiza pide a todos los Estados poseedores de armas nucleares que reduzcan su participación en las doctrinas militares y de seguridad. Condenamos todo tipo de amenaza nuclear por parte de Rusia en el contexto de su agresión militar contra Ucrania. Todos tenemos la responsabilidad compartida de preservar el Tratado sobre la No Proliferación, puesto que constituye la piedra angular del régimen internacional de desarme y no proliferación nucleares, el cual es fundamental para lograr un mundo libre de ese tipo de armas.

Quisiera aprovechar esta ocasión para reiterar la preocupación de Suiza por la erosión continua del sistema de control de armas nucleares. Nos inquieta la decisión de Rusia de suspender su participación en el nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas. Tomamos nota del anuncio de los Estados Unidos de que en lo sucesivo limitarán las notificaciones por su parte. Suiza pide a las partes que redoblen sus esfuerzos para concertar un nuevo acuerdo antes de 2026, año en que expira el tratado bilateral más reciente sobre armas nucleares.

Hacemos un llamamiento a todos los Estados para que trabajen en favor del desarme nuclear y de la reducción de los riesgos asociados a las armas nucleares, y para que reafirmen y refuercen el papel y la responsabilidad del Consejo de Seguridad. En ese contexto, recordamos la declaración que emitieron conjuntamente a principios de 2022 los miembros permanentes del Consejo, en la que afirmaban que una guerra nuclear no se puede ganar y que nunca debe librarse.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

Nos preocupa en particular la información reciente de que Rusia ha desplegado armas nucleares tácticas en Belarús, un mes después de haber suspendido su participación en el nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas. Por otra parte, también se ha dado a conocer que se han entregado grandes cantidades de armas a Ucrania. Está claro que nos encontramos en un punto de inflexión peligroso de la guerra, en el que el uso de armas nucleares parece una opción cada vez más cercana. Se use como elemento de disuasión o al servicio de la propaganda de las partes beligerantes, la retórica sobre el empleo de armas nucleares suscita los peores temores para el mundo entero y, en particular, para la población sumida en el conflicto, que sigue pagando el costo más elevado.

Las acciones a las que asistimos son contrarias a las metas internacionales de desarme y no proliferación nucleares fijadas en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. También suponen un revés para los esfuerzos por erradicar la amenaza nuclear para que el mundo sea más seguro y transmiten una idea contradictoria y difícil de descifrar para los Estados no poseedores de armas nucleares. Sobre todo, esta tendencia a banalizar las armas nucleares y hacer demostraciones de fuerza es peligrosa para la humanidad. La historia reciente deja constancia de los estragos que provocan las armas de ese tipo, con consecuencias horribles e irreparables.

Mi país no apoyará jamás el empleo ni la amenaza de empleo de armas nucleares, ni de ninguna otra arma de destrucción masiva. Reiteramos nuestra oposición a esta guerra absurda, que ya ha durado demasiado. Al cabo de 13 meses de combates mortíferos y destructivos, el Consejo debería ser el epicentro donde se gesten ideas nuevas sobre la manera de salir del conflicto, las perspectivas concretas de negociación y un compromiso de las partes de silenciar las armas y llevar la paz y la seguridad a Ucrania. Mi país reitera su llamamiento a las partes beligerantes para que respeten el derecho internacional y se abstengan de toda lógica ultrajante, que pueda prolongar la guerra. Es insostenible exacerbar los traumas al seguir agitando el espectro de la destrucción. Los canales de la diplomacia deben suplantar las arriesgadas apuestas de la fuerza bruta, y la coexistencia pacífica debe prevalecer sobre la mentalidad del enfrentamiento.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa.

Las armas nucleares son una espada de Damocles que pende sobre nuestras cabezas. La postura de China respecto de la cuestión de las armas nucleares ha sido clara y coherente. Desde el día en que empezó a poseer armas nucleares, China se ha comprometido con firmeza a trabajar en pro de una estrategia nuclear defensiva y ha cumplido la promesa de no ser el primero en emplear armas nucleares en ningún momento y en ninguna circunstancia. China también se ha comprometido de forma clara e incondicional a no emplear ni amenazar con emplear armas nucleares contra los Estados no poseedores de armas nucleares o las zonas libres de armas nucleares. China es el único Estado poseedor de armas nucleares que ha hecho estas promesas. China concede gran importancia al estatuto del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, piedra angular del régimen internacional de desarme y no proliferación nucleares. Apoyamos firmemente la autoridad, la eficacia y el carácter universal del Tratado y abogamos por un enfoque gradual para avanzar en el proceso de desarme nuclear con vistas a la prohibición completa y la eliminación total de las armas nucleares.

Pedimos la abolición de los acuerdos de reparto nuclear y nos oponemos a que todos los Estados poseedores de armas nucleares desplieguen armas nucleares en el extranjero. Apoyamos la retirada de las armas nucleares desplegadas en el extranjero.

La confianza mutua y la cooperación entre los principales países son la garantía fundamental para mantener la estabilidad estratégica mundial. En enero del año pasado, los dirigentes de los cinco Estados poseedores de armas nucleares emitieron una declaración conjunta, que subrayaba que no se puede ganar una guerra nuclear y nunca se debe librar. La declaración reafirmó que no se apunta con armas nucleares a otros Estados poseedores de armas nucleares ni a ningún otro Estado. En el contexto actual de relaciones tensas entre los Estados poseedores de armas nucleares, el significado especial de esta declaración histórica se acentúa aún más. China hace un llamamiento a todos los Estados poseedores de armas nucleares para que se atengan a la intención de dicha declaración, reduzcan efectivamente el riesgo de una guerra nuclear y eviten todo conflicto armado entre los Estados poseedores de armas nucleares.

La postura de China con respecto a la cuestión de Ucrania también es clara y coherente. Recientemente, China publicó un documento, titulado “Posición de China sobre la solución política de la crisis ucraniana”, que exponía íntegramente su posición y sus propuestas, entre ellas la de oponerse a los ataques armados contra

las centrales nucleares u otras instalaciones nucleares utilizadas con fines pacíficos, al tiempo que subrayaba que no deben emplearse armas nucleares ni librarse guerras nucleares; que hay que oponerse a la amenaza o al empleo de armas nucleares; y que hay que prevenir la proliferación nuclear y evitar una crisis nuclear. Los recientes acontecimientos han vuelto a dejar claro que la reanudación del diálogo y la negociación y la promoción de un acuerdo político deben tener lugar cuanto antes. Todas las partes deben actuar con racionalidad y moderación; evitar aumentar las tensiones, intensificar las fricciones o avivar las llamas; detener todas las acciones que pudieran contribuir a prolongar la guerra; y evitar que la crisis se deteriore aún más o quede fuera de todo control.

La comunidad internacional debe tener un mayor sentido de la urgencia de promover las conversaciones de paz y crear las condiciones necesarias para reanudar las negociaciones con prontitud. China seguirá desempeñando un papel constructivo en la búsqueda de un alto el fuego que ponga fin al conflicto, alivie la crisis y restablezca la paz.

Sr. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco a la Alta Representante Nakamitsu su clara y aleccionadora exposición informativa de hoy sobre esta importante cuestión.

Para empezar, quiero insistir en la adhesión inquebrantable de Malta a la no proliferación y el desarme nucleares y al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, que sigue siendo la piedra angular del régimen de no proliferación nuclear. Estamos convencidos de que es el único camino a seguir si queremos garantizar la paz y la prosperidad y un futuro más seguro para todos. En una guerra nuclear no hay vencedores. Todos saldríamos perdiendo en un enfrentamiento de esa índole, y las devastadoras consecuencias humanitarias y ambientales se dejarían sentir durante generaciones. Malta condena enérgicamente toda amenaza nuclear o retórica nuclear peligrosa. Tales actos socavan el papel cardinal del régimen mundial de no proliferación y hacen caso omiso de las trágicas consecuencias que tendría una detonación nuclear.

Como miembros de la comunidad internacional, tenemos la responsabilidad de asegurarnos de que nunca se libre una guerra nuclear. Desde el comienzo de la agresión de Rusia contra Ucrania hace poco más de un año, el mundo ha contenido la respiración mientras Rusia lleva a cabo una temeraria actividad militar dentro y alrededor de las instalaciones nucleares civiles de

Ucrania y sigue ocupando la central nuclear más grande de Europa, situada en Zaporizhzhia, lo cual crea un riesgo significativo de incidente radiológico. Durante más de un año, la paz y la seguridad internacionales se han visto amenazadas mientras el mundo sufre las inaceptables amenazas nucleares de Rusia contra su vecino, un Estado independiente, soberano y no poseedor de armas nucleares, que renunció de forma voluntaria al arsenal nuclear que tenía en su territorio hace casi 30 años. Ucrania lo hizo de buena fe y a cambio de garantías de seguridad por parte de Rusia, garantías que fueron traicionadas. Además, hace solo unas semanas, Rusia declaró que suspendería su participación en el Nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas, el último acuerdo de control de armas nucleares que le quedaba con los Estados Unidos. Tales acciones amenazan a millones de civiles en Ucrania, en la región y fuera de ella. Huelga decir que las devastadoras consecuencias humanitarias y ambientales de las armas nucleares no se limitarían a las fronteras nacionales ni al continente europeo.

La guerra ya está teniendo ramificaciones en la seguridad alimentaria mundial, que intentamos contener mediante un mecanismo frágil. Solo podemos empezar a imaginar el efecto multiplicador y las consecuencias catastróficas si se añadieran las armas nucleares a la ecuación. Además, no olvidemos que la gran mayoría de los Estados, incluidos muchos países en desarrollo, han luchado con ahínco para conseguir avances en materia de desarme y no proliferación nucleares. En cambio, nos hemos visto abocados una vez más a una situación en la que una catástrofe nuclear entra dentro de lo posible. A principios de 2022, los cinco miembros permanentes del Consejo, incluida la Federación de Rusia, reiteraron su importante declaración, a saber, que no se puede ganar una guerra nuclear y nunca se debe librar. La temeraria retórica nuclear de Rusia contradice esa declaración.

Instamos a Belarús a que comprenda plenamente las consecuencias y repercusiones de sus actos si decide plegarse a los planes de Rusia. Subrayamos el hecho de que el almacenamiento o el despliegue de armas nucleares rusas en Belarús elevaría las tensiones nucleares, comprometería gravemente la paz y la seguridad internacionales, aumentaría el riesgo de un accidente nuclear o de un error de comunicación e incrementaría drásticamente la posibilidad de una escalada hacia la guerra nuclear. Esos riesgos son inaceptables. Nunca deberían considerarse, y mucho menos se deben correr.

Nuestro debate de hoy es otra consecuencia directa y terrible de la guerra ilegal, injustificada y no

provocada de Rusia contra Ucrania. Una vez más, Malta reitera su llamamiento a la Federación Rusa para que ponga fin de inmediato a su guerra de agresión y retire todas sus fuerzas de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente. En esta coyuntura, lo último que deberíamos es subir aún más las apuestas.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su aleccionadora exposición informativa.

Como también señalaron otros oradores, en enero de 2022, los dirigentes de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad afirmaron que la guerra nuclear no puede ganarse y nunca debe librarse. Además, declararon que las armas nucleares, mientras sigan existiendo, deben servir a fines defensivos, para disuadir actos de agresión y evitar la guerra. A pesar de ese compromiso, desde el comienzo de la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia, el Presidente Putin ha empleado una retórica nuclear irresponsable. Seamos claros. Ningún otro país ha planteado la perspectiva de utilizar armas nucleares en este conflicto. Nadie está amenazando la soberanía de Rusia. Es Rusia la que violó la Carta de las Naciones Unidas al invadir otro país soberano.

El anuncio realizado el 25 de marzo por el Presidente Putin es su intento más reciente de intimidar y coaccionar. No ha funcionado y no funcionará. Seguiremos apoyando a Ucrania en su autodefensa. Hemos escuchado la aseveración del Presidente Putin de que el detonante de ese anuncio fue el hecho de que el Reino Unido suministrase a Ucrania munición de uranio empobrecido junto con tanques Challenger, mientras Ucrania se defiende de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Rusia sabe perfectamente que se trata de munición convencional, no nuclear, lo cual es un ejemplo más de que Rusia pretende deliberadamente inducir a error.

Acogemos con satisfacción el llamamiento del Presidente Xi Jinping a la comunidad internacional para que se oponga conjuntamente al empleo o la amenaza de empleo de armas nucleares. Hoy escuché con atención a nuestro colega chino. Hemos tomado nota también de la declaración conjunta de China y Rusia en el sentido de que no se deben desplegar armas nucleares en el extranjero. A pesar de esas declaraciones de intenciones, Rusia no ha dejado de socavar la arquitectura del control de armamentos que sustenta nuestra seguridad colectiva. Las persistentes infracciones del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio por parte de Rusia

causaron el desmoronamiento de dicho Tratado en 2019, y este año Rusia suspendió su participación en el nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas.

El Presidente Lukashenko no ha ocultado su deseo de que Rusia emplace armas nucleares en Belarús. Lo instamos a que deje de facilitar las acciones temerarias y tendentes a la escalada de Rusia. Nos mantendremos firmes en nuestro apoyo al pueblo de Ucrania y en nuestro llamamiento a Rusia para que reduzca las tensiones. Rusia debería comenzar por detener su invasión ilegal y no provocada.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por haberse dirigido al Consejo esta mañana y por la claridad de su exposición.

En todas las sesiones anteriores del Consejo dedicadas a Ucrania, Ghana ha subrayado sistemáticamente la necesidad de que la Federación de Rusia ponga fin a su ataque contra la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, como base para llegar a una solución política del conflicto. Reiteramos nuestra posición de principio en el sentido de que la agresión en curso constituye una violación grave del derecho internacional y contraviene la prohibición del uso de la fuerza establecida en el Artículo 2, párrafo 4, de la Carta de las Naciones Unidas.

Al tiempo que la guerra en Ucrania se prolonga sin que se vislumbre un final inmediato, el balance humanitario —que se caracteriza sobre todo por el desplazamiento forzoso y la muerte de miles de personas— no deja de agravarse. Seguimos preocupados por la estremecedora destrucción de infraestructura civil, incluidos centros escolares y hospitales, a raíz de las hostilidades militares. Reiteramos nuestra enérgica condena de todos esos ataques deliberados contra los civiles y la infraestructura crítica. Recordamos de nuevo a las partes beligerantes que tienen la obligación de respetar el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, y señalamos a la atención la consiguiente rendición de cuentas que conllevan esas violaciones.

Aunque los ucranianos son los más afectados, esta guerra brutal repercute mucho más allá de las fronteras de su país. En muchos países del Sur Global, existe una gran preocupación por la situación actual y por la falta de capacidad del sistema económico mundial para responder a las enormes necesidades de sus sociedades. En estos momentos, es ineludible reconocer que la guerra en curso socava las relaciones entre los Estados y tiene consecuencias perturbadoras e indeseables. Por ello, debemos redoblar esfuerzos para lograr que las partes

beligerantes se sienten a la mesa del diálogo y la diplomacia, incluso apoyando cualquier pequeño elemento que pueda conducir a la paz.

Los riesgos estratégicos que comportan las acciones deliberadas o los errores de cálculo en la guerra de Ucrania son reales y no se deben pasar por alto. Como país, siempre hemos estado en contra de la posesión de armas nucleares y nos hemos opuesto a las nuevas doctrinas estratégicas sobre la modernización de arsenales, el uso táctico de las armas nucleares y cualquier medida de los Estados poseedores de armas nucleares encaminada a modificar la situación. Todos deberíamos ser conscientes del peligro que surge cuando se desdibuja el umbral de utilización de las armas nucleares, así como del abismo en el que el mundo podría quedar sumido. Debemos recapacitar y cambiar de rumbo.

En consecuencia, instamos a los protagonistas y a todos los actores a que ejerzan la máxima contención y sean conscientes de sus compromisos en materia de desarme y sus obligaciones en materia de no proliferación nuclear. A nadie se le escapa que el régimen de no proliferación nuclear —una de las piedras angulares de la actual arquitectura mundial de paz y seguridad— necesita el oxígeno de la buena fe, el diálogo, la fiabilidad y el fomento de la confianza para prosperar.

Nuestras preocupaciones por la movilización masiva de recursos militares y estratégicos para librar una guerra aún mayor no dejan de aumentar. Como declaramos anteriormente y hoy reiteramos con firmeza, las previsiones de emplear la lógica militar como base para resolver el conflicto auguran grandes dificultades. Seguimos abogando por una solución pacífica de la controversia mediante la celebración de negociaciones sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Tomamos nota de los serios esfuerzos de mediación en curso encaminados a reunir a las partes en torno a determinados principios y alentamos a la implicación constructiva de las partes. Asimismo, animamos a todos los países capaces de ejercer una influencia positiva sobre las partes beligerantes a que las insten a no oponerse a posibles iniciativas y propuestas de paz.

En conclusión, Ghana reafirma su profundo compromiso con la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania. Reiteramos nuestra solidaridad con los ucranianos y les brindamos nuestro apoyo en un prometedor esfuerzo de paz.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa.

Hoy hemos escuchado una serie de observaciones críticas dirigidas a nuestro país. No nos sorprende la lógica general expresada por nuestros antiguos asociados occidentales, según la cual Rusia es la culpable de todos los males del mundo actual. Sin embargo, dado que estamos hablando de asuntos serios que afectan a la seguridad de todo nuestro planeta, quisiera explicar de dónde viene la auténtica amenaza para la paz y la estabilidad. Por cierto, nos llamó la atención la referencia a la carta de Sviatlana Tsikhanouskaya, la autoproclamada jefa del Gabinete Unido de Transición y dirigente de las fuerzas democráticas de Belarús. Podríamos hacer una referencia igualmente acertada a Juan Guaidó Márquez, que no sonaría menos acreditada en este Salón.

En los últimos años, la arquitectura de la seguridad mundial se ha visto seriamente erosionada. Por iniciativa de los Estados Unidos de América y sus aliados, autoproclamados vencedores de la Guerra Fría, se inició el proceso de destrucción y desmantelamiento sistemáticos y coherentes de acuerdos clave en materia de control de armamentos y fomento de la confianza, sin que mediara ningún acto de provocación por nuestra parte. Esa labor se rigió exclusivamente por el deseo de los Estados Unidos de cimentar su propio dominio geopolítico y obstruir el proceso objetivo de emergencia de un mundo multipolar. Reiteramos que una guerra nuclear no puede tener vencedores, como se afirmó en la declaración conjunta de los dirigentes de Rusia y los Estados Unidos. Sin embargo, recordamos la dinámica y la suerte de los tratados en el ámbito de la estabilidad estratégica.

En 2003, Washington rescindió unilateralmente el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos. La misma suerte corrieron otros grandes acuerdos estratégicos. En 2019, fueron los Estados Unidos los que se retiraron del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, y no Rusia, como nos ha dicho hoy falsamente el representante de los Estados Unidos. Si nos fijamos en las declaraciones de entonces, no dejan lugar a dudas sobre quién inició la retirada del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Si los Estados Unidos lo han olvidado, podemos recordar la secuencia de los pasos y quién dio pie en primer lugar que ese tratado fracasara.

La política de Washington de destruir el Tratado de Cielos Abiertos terminó con la retirada unilateral de los Estados Unidos del mismo en 2020. Los Estados Unidos han violado sistemáticamente las disposiciones del Tratado sobre Medidas para la Ulterior Reducción y Limitación de las Armas Estratégicas Ofensivas, respecto

del cual Rusia decidió suspender el Tratado el 21 de febrero de este año. Y tampoco la resolución 2231 (2015), que respalda el Plan de Acción Integral Conjunto, del que los Estados Unidos se retiraron unilateralmente en 2018, ha impedido que Washington socave acuerdos cruciales sobre el programa nuclear iraní. En cuanto a los acuerdos internacionales de no proliferación de armas de destrucción masiva, recordamos también que los Estados Unidos se negaron a ratificar el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, que siguen sin cumplir sus obligaciones en virtud de la Convención sobre las Armas Químicas y que, además, están bloqueando el fortalecimiento del régimen de la Convención sobre las Armas Biológicas al impedir la aprobación de un protocolo jurídicamente vinculante con un mecanismo de verificación eficaz.

En cuanto al continente europeo, a principios de la década de 2000, los Estados Unidos se negaron a ratificar el Acuerdo de Adaptación del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa, destruyendo así los cimientos de la seguridad paneuropea y la previsibilidad en el ámbito militar. Hay que recordar que en 1999 se firmó la Carta sobre la Seguridad Europea, que consagró el principio de seguridad indivisible y la obligación de no fortalecer la seguridad propia a expensas de la ajena. Sin embargo, la posterior ampliación de la OTAN hacia el este y la inclusión de los países de Europa Oriental en la órbita de la OTAN pusieron fin a ese principio.

Por último, también quisiéramos recordar a los presentes que, en 2021, iniciamos el diálogo integral de estabilidad estratégica Rusia-Estados Unidos, durante el cual se suponía que debíamos examinar todas las cuestiones de seguridad y definir posibles vías para resolverlas por medios políticos y diplomáticos, incluidos los mecanismos de control de armamentos. Sin embargo, nuestras propuestas en ese sentido fueron rechazadas por los estadounidenses. Una suerte similar corrieron las propuestas rusas de construir una arquitectura de seguridad europea en plena conformidad con los principios confirmados en el marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Las revelaciones posteriores de los políticos occidentales de que nunca tuvieron la intención de establecer una asociación en pie de igualdad con nuestro país atestiguan directamente la índole genuina de las promesas que hicieron en aquel momento.

No vemos ninguna razón objetiva para convocar la sesión de hoy, especialmente a iniciativa de los Estados Unidos. En la década de 1990, Rusia hizo todo

lo posible por retirar las armas nucleares de los países de la antigua Unión Soviética y llevarlas a su territorio. Hemos instado de manera reiterada a los estadounidenses a que hagan lo mismo: abandonar la mentalidad de la Guerra Fría y devolver todas las armas nucleares de los Estados Unidos a su territorio nacional, algo que, por cierto, también se afirma en la declaración conjunta de los dirigentes de China y Rusia, a la que varias delegaciones se han referido hoy de buena gana.

También pedimos que se desmantele la infraestructura correspondiente en Europa y que se ponga fin a la práctica de las violaciones del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) que llevan a cabo los Estados Unidos y otros miembros de la OTAN desde hace mucho tiempo mediante las denominadas misiones nucleares conjuntas. Hemos declarado de manera abierta y reiterada que esa práctica no es compatible ni con la letra ni con el espíritu del TNP y hemos instado a los países de la OTAN a que ajusten sus políticas a sus empeños. Recordemos que, de conformidad con el artículo I del TNP, sus Estados partes poseedores de armas nucleares se comprometieron a no traspasar a nadie armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, o a tener control sobre esas armas o dispositivos explosivos, directa o indirectamente. A su vez, los países no poseedores de armas nucleares, de conformidad con el artículo II del Tratado, se comprometieron a no aceptar de nadie, ni directa ni indirectamente, la transferencia de ese control.

Por nuestra parte, estamos desarrollando una cooperación con Belarús sin violar nuestras obligaciones internacionales en materia de no proliferación de armas nucleares. El Presidente Putin señaló explícitamente que no estamos traspasando armas nucleares. Estamos hablando de traspasar el sistema operativo de misiles tácticos Iskander-M a la República de Belarús, reequipar los aviones de la fuerza aérea bielorrusa, entrenar a las tripulaciones y construir una instalación especial de almacenamiento de armas nucleares tácticas en el territorio de Belarús, que estará bajo el control de Rusia.

Según diversas estimaciones, ya pueden desplegarse entre 100 y 150 bombas nucleares tácticas estadounidenses en el marco de la cooperación nuclear entre los países de la OTAN en Europa. Además, la modernización tanto de esos arsenales como de los posibles vectores de armas nucleares no hace sino cobrar impulso. La ubicación exacta de las armas nucleares de los Estados Unidos no se ha revelado. Tenemos informes de que están desplegadas en los Países Bajos, Bélgica, Italia, Alemania y Türkiye, pero no hay que olvidar el

legado de la Guerra Fría. Las respectivas instalaciones de almacenamiento están situadas en el territorio de otros Estados, por ejemplo, Grecia. En los últimos años, ha habido llamamientos para ampliar la red de zonas de almacenamiento de armas nucleares estadounidenses en Europa hasta las fronteras del Estado de la Unión de Rusia y Belarús. Recordamos que el pasado mes de octubre los dirigentes de Polonia anunciaron públicamente que estaban negociando la participación de ese país en “misiones nucleares conjuntas”.

En el contexto del deseo abiertamente declarado de la OTAN de infligir una “derrota estratégica” a Rusia, es obvio que esos actos nos obligan a adoptar todas las medidas recíprocas necesarias, en el ámbito militar incluido, para garantizar la seguridad del Estado de la Unión de Rusia y Belarús. Ese es precisamente el sentido de las medidas anunciadas por el Presidente de Rusia, que tanto asustaron al régimen de Zelenskyy y a sus partidarios occidentales. ¿O acaso esperaban seriamente que no responderíamos adecuadamente a sus actos de provocación y de agresión?

La preocupación por la estabilidad mundial por parte de los países occidentales parece sumamente hipócrita incluso en el contexto de sus actividades de provocación fuera de Europa. El establecimiento de la denominada asociación de seguridad Estados Unidos-Reino Unido-Australia y los planes declarados de construir submarinos nucleares en ese contexto plantean numerosos interrogantes, no solo para nosotros, sino también para otros Estados. Como hemos señalado en reiteradas ocasiones, la creación de ese bloque suele provocar tensiones, socava los esfuerzos por mantener la paz y la estabilidad en la región de Asia y el Pacífico y prepara el terreno para iniciar una nueva carrera armamentista. Sin embargo, los estadounidenses y sus aliados, como sabemos, nunca se han dejado disuadir por esas consideraciones. Solo les preocupa mantener su propia superioridad geopolítica.

Sin embargo, esa duplicidad ya no nos sorprende. La crisis ucraniana lo ha demostrado claramente, y los países occidentales nunca han tenido en cuenta los intereses de los propios ucranianos. Un ejemplo reciente es la decisión de Londres de suministrar a Kiev proyectiles perforantes que contienen uranio empobrecido. Todos conocemos a ciencia cierta las consecuencias nefastas del uso de este tipo de municiones tóxicas en las zonas donde se utilizaron. Las víctimas de la invasión de Yugoslavia y el Iraq por los Estados occidentales sintieron plenamente este impacto, y las consecuencias del uso de tales municiones aún se dejan sentir. Parecería

que el propio régimen de Kiev, que supuestamente se preocupa por los ucranianos de a pie, debía haber rechazado resueltamente semejante regalo para no poner en peligro a la población civil y evitar una futura contaminación de la tierra.

El representante de los Estados Unidos argumentó que los tanques rusos no entrarían en contacto con proyectiles de uranio empobrecido si Rusia no hubiera perpetrado, según dijo, una agresión contra Ucrania. Me gustaría explayarme al respecto.

Los tanques rusos no estarían en Ucrania y los soldados ucranianos no estarían muriendo por intereses políticos extranjeros si los Estados Unidos y sus aliados no hubieran dado un golpe de Estado anticonstitucional en Kiev en 2014; si no hubieran traído a rusófobos, nacionalistas y nazis para que tomen el poder en Ucrania; si los Estados Unidos y sus aliados no hubieran armado a ese grupo y lo hubieran preparado para la guerra contra Rusia, so capa de los acuerdos de Minsk; y si no hubieran encubierto sus crímenes contra los rusoparlantes en el este y el sur de Ucrania. Ucrania habría conocido la paz hace mucho tiempo si los Estados Unidos y sus aliados no estuvieran suministrando armas al régimen de Kiev y obligándolo a enviar a miles de reclutas a esta matanza sin sentido. Ese es el único objetivo, y Occidente lo utiliza para justificar la asignación de fondos a Ucrania. Esta afirmación es más acertada.

Sin embargo, hace tiempo que sabemos que las autoridades de Kiev llevan años bombardeando a civiles en Dombass, siguen usando armas occidentales contra sus propios civiles y son misántropas y serviles hacia Occidente. Su indiferencia hacia su propia población y sus vecinos europeos quedó totalmente demostrada en la situación que se creó en las intermediaciones de la central nuclear de Zaporozhye, que las Fuerzas Armadas de Ucrania han bombardeado repetidamente, pese al riesgo de que se produzca una catástrofe a gran escala en la mayor central nuclear de Europa. Los países occidentales también lo saben desde hace mucho tiempo, pero han guardado un silencio hipócrita al respecto. El colmo de su hipocresía fue su intento de presentarse como paladines de la paz, mientras inundaban de armas el régimen de Kiev, y las declaraciones de Washington y las capitales europeas de que era inaceptable perseguir un alto el fuego en Ucrania. Recuerdo a los miembros que todo eso fue en respuesta a las iniciativas internacionales recientes para solucionar la situación, que Rusia, por el contrario, aplaude. Sin embargo, no me estoy refiriendo al denominado plan de paz presentado por Zelenskyy.

El Occidente colectivo carece de principios y es incoherente ante la situación en Ucrania y otros problemas internacionales. Ello ilustra claramente la esencia del llamado “orden basado en normas”, que no guarda ninguna relación con el derecho internacional. Los países occidentales simplemente intentan imponer sus propias normas —que les benefician a ellos— al resto del mundo y luego exigen que otros países las cumplan estrictamente. Por supuesto, ellos mismos no se consideran vinculados por ninguna obligación. Estas actitudes intrínsecamente neocoloniales, encaminadas a garantizar a toda costa la prosperidad de la llamada “capa más rica de la población mundial”, no pueden confundirnos a nosotros ni a nuestros colegas de los países en desarrollo, ya no. Son tan poco sinceros y convincentes como los intentos de culpar a Rusia de socavar la estabilidad estratégica. Cuanto antes lo comprenda el Occidente colectivo y entable un diálogo serio —sobre la base de los principios de igualdad de una seguridad mundial y europea indivisible—, mayores serán las posibilidades de evitar nuevos problemas y crisis urgentes.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a Izumi Nakamitsu por su exposición informativa.

El año pasado, durante la décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), repetimos a menudo que estábamos decepcionados por la falta de ambición en los objetivos fijados para el desarme nuclear. En varias ocasiones, los Estados poseedores de armas nucleares nos señalaron que lo mejor que podíamos esperar era confirmar los compromisos de desarme existentes para evitar retrocesos en el desarme nuclear. Desde entonces, no hemos alcanzado ni siquiera ese listón tan bajo. A estas alturas parece claro que el desarme nuclear ha dado marcha atrás. Todos los Estados poseedores de armas nucleares están mejorando sus arsenales, ya sea cuantitativa o cualitativamente, o ambas cosas. Además, están desarrollando nuevos sistemas vectores. No exageramos al decir que ello, unido a la aceleración de la carrera mundial de misiles de Asia Oriental a Oriente Medio y Europa Oriental, hace que el riesgo nuclear se encuentre en sus niveles más altos desde la Guerra Fría. Y lo que es aún más preocupante es que, en comparación con aquel período, ahora hay más agentes implicados, con más sistemas vectores y menos normas en vigor.

Cuando el Brasil ratificó el TNP en 1998, su Parlamento expresó que la decisión de adherirse al Tratado estaba inextricablemente ligada al cumplimiento de

las obligaciones de desarme recogidas en el artículo VI —y subrayo la palabra “obligaciones”— por parte de los Estados poseedores de armas nucleares. El Tratado solo puede considerarse legítimo cuando todas las partes cumplen de buena fe todas sus obligaciones. El Tratado no establece ninguna condición previa para el desarme y no dice que el desarme dependa del entorno de seguridad. Por el contrario, nuestra opinión es que es el desarme el que configura el entorno de seguridad y no al revés. Sin embargo, el artículo VI no es el único del TNP que no se ha respetado plenamente. El Brasil mantiene desde hace tiempo que cualquier acuerdo de reparto nuclear es incompatible con los artículos I y II del TNP. No nos convencen los argumentos que pretenden insertar lagunas en el tenor del TNP, como los que sugieren que, mientras no se produzca un traspaso del mando y control de las armas, los acuerdos de uso compartido de armas nucleares no constituirían una transferencia, o que los acuerdos preexistentes que no se ajustaran a las disposiciones del TNP podrían ampararse en el Tratado, entre otros argumentos. El texto de esos artículos es claro, y su intención también.

Nos tomamos ambos artículos muy en serio, y hace tiempo que nos oponemos a cualquier acuerdo de reparto nuclear. Aunque hemos expresado nuestra preocupación por los acuerdos de reparto nuclear de la OTAN, también insistimos en que respondiendo a un acto erróneo con otro no se arreglan las cosas. Reaccionar ante un acuerdo para compartir armas nucleares o ante cualquier otra amenaza nuclear percibida emplazando armas en un Estado no poseedor de armas nucleares también constituye un incumplimiento de las obligaciones del TNP. Responder a las violaciones con violaciones parece haberse convertido en la lógica imperante en el control de armamentos actual. A lo largo del año pasado, hemos sido testigos de innumerables incidentes decepcionantes en los que las retiradas o suspensiones de obligaciones por una parte recibieron como respuesta retiradas o suspensiones de obligaciones por la otra. Lo hemos visto con el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, con el Tratado de Cielos Abiertos y, más recientemente, con el Nuevo Tratado START. Es una carrera hacia el abismo que no aporta seguridad a nadie, independientemente de quién haya dado el primer paso. Al cerrar los canales de comunicación, aumentar la incertidumbre y menoscabar la confianza, el mundo se está volviendo menos seguro tanto para los Estados que poseen armas nucleares como para los que no. El retroceso en materia de desarme nuclear debe detenerse antes de que convierta al TNP en papel

mojado. Insto a todos los miembros del Consejo de Seguridad —especialmente a los Estados poseedores de armas nucleares— a que vuelvan a apoyar el control de armamentos, el desarme y la no proliferación y a que cumplan todas sus obligaciones en virtud del TNP.

En otros ámbitos del derecho internacional, a veces, la suspensión de las obligaciones puede ser la respuesta adecuada a la violación de un tratado. En los ámbitos del desarme y la no proliferación nucleares, eso no debería suceder nunca por los siguientes motivos. En primer lugar, esa suspensión en sí misma puede contravenir la obligación establecida en el Artículo VI del TNP de contener la carrera armamentista nuclear y tomar medidas tendientes al desarme. En segundo lugar, y lo que tal vez sea más importante, los riesgos en ese ámbito son mayores que en casi cualquier otro. Cuando se toman represalias incumpliendo las obligaciones en materia de control de armas nucleares y desarme, se corre el riesgo de desatar carreras armamentistas impredecibles, que aumentan sobremanera los riesgos de intensificación voluntaria e involuntaria.

De contravenirse los acuerdos de reparto nuclear u otros tratados, se debe dar respuesta mediante esfuerzos resueltos para remediar las infracciones y lograr que todas las partes vuelvan a cumplir plenamente sus obligaciones. Demos un paso atrás y hagamos lo que debemos: todas las partes deben restablecer el diálogo, restaurar los mecanismos existentes de control de armamento y desarme, y trabajar para crear otros nuevos que les permitan cumplir plenamente todas las obligaciones que adquirieron en virtud del TNP.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco la decisión de convocar esta sesión, conforme lo solicitó Ucrania, y aprecio también la exposición informativa de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Izumi Nakamitsu.

Es bien conocida la posición histórica del Ecuador de que para las armas nucleares no existen buenas manos, pues su sola existencia desafía la supervivencia de la humanidad y conlleva graves preocupaciones y consecuencias humanitarias que solo se pueden resolver por medio de la eliminación total de esas armas.

A pocos días de iniciada la agresión militar contra Ucrania, específicamente el 1 de marzo de 2022, 13 países activos en los esfuerzos de desarme y no proliferación nucleares, incluyendo el Ecuador, emitimos un comunicado conjunto de rechazo a las órdenes que en ese momento había dado la Federación de Rusia de poner en alerta máxima las fuerzas de disuasión nuclear,

e hicimos un llamado a ese país a emprender acciones urgentes para la distensión nuclear. Hoy lamentamos que, un año más tarde, la narrativa y las acciones de la Federación de Rusia, en lugar de aliviar las preocupaciones globales, hayan seguido escalando de esta manera. Instamos a que se ponga fin a toda medida que implique una amenaza nuclear, tomando en cuenta las secuelas que puede tener para la región y el mundo cualquier malinterpretación o error de cálculo. Lamentamos también el anuncio de Rusia, el pasado mes de febrero, de suspender su participación en el nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas y la instamos a que retome sus obligaciones en el marco de la estructura internacional de seguridad.

El Ecuador, como parte de la primera zona densamente poblada libre de armas nucleares, establecida por el Tratado de Tlatelolco, y como Estado parte en el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, considera cualquier despliegue de esas armas como una violación del derecho internacional. Por esta razón, rechazamos las armas nucleares en donde sea que se encuentren y rechazamos su modernización. Deploramos también que, cuatro días después de iniciada la agresión militar contra Ucrania, Belarús haya organizado un referendo para promover la remoción de su Constitución de su estatus libre de armas nucleares y que ahora pretenda aceptar el despliegue de armas nucleares tácticas en su territorio, en violación de la arquitectura internacional de no proliferación.

Asimismo, condenamos de la manera más enérgica el anuncio de la Federación de Rusia de desplegar armas nucleares tácticas en Belarús, en detrimento de sus obligaciones internacionales en la materia, lo cual todavía es más alarmante en el contexto de la agresión militar que sigue infligiendo sobre Ucrania. Esas acciones y su narrativa alimentan el riesgo de una guerra nuclear. Llamamos a la desescalada para reducir esos riesgos y evitar cualquier accidente. Una vez más, instamos a la Federación de Rusia a que ponga fin a la invasión y retorne a la legalidad, honrando las garantías de seguridad en relación con la adhesión de Ucrania al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

Finalmente, el Consejo debe guiarse por la declaración conjunta de China, Francia, el Reino Unido, los Estados Unidos y la propia Rusia, de 3 de enero de 2022, sobre la prevención de la guerra nuclear y la importancia de evitar la carrera armamentista, en la que además afirmaron, como lo hemos escuchado en todos los idiomas, que “una guerra nuclear no puede ser ganada y jamás debe ser peleada”.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a la Alta Representante Nakamitsu su esclarecedora exposición informativa.

El conflicto en Ucrania ha devastado la vida de sus ciudadanos y ha elevado las tensiones geopolíticas a niveles que no se observaban desde la época de la Guerra Fría. Las innumerables vidas perdidas y el empeoramiento de la crisis humanitaria subrayan la necesidad urgente de reducir las tensiones. Esas mismas realidades también exigen reevaluar las acciones que puedan exacerbar aún más las tensiones.

La guerra ha obligado a la comunidad internacional a enfrentar los peligros y las complejidades asociados con las armas nucleares, el material nuclear inactivo y la existencia de conflictos armados en el emplazamiento de una central nuclear y sus alrededores. La comunidad internacional está muy preocupada por la posibilidad de que se produzcan accidentes y errores de cálculo en medio de las crecientes tensiones y la intensificación del conflicto.

De forma individual, esas actividades plantean riesgos significativos. En conjunto, perpetúan un ciclo de escalada peligrosa, cuyas repercusiones potenciales son imposibles de estimar. En consecuencia, los Estados responsables no tienen por qué limitarse a analizar la legalidad de cada acción individual, cuando es la suma de acciones de ese tipo lo que nos empuja cada vez más hacia una catástrofe nuclear.

Debemos actuar con prudencia y cautela. Hace 60 años, el mundo contenía la respiración ante la crisis de los misiles de Cuba, que llevó al planeta al borde de una guerra nuclear. Los líderes de los países implicados decidieron entablar un diálogo para resolver el enfrentamiento. A raíz de esa decisión, también se crearon las condiciones para la firma del primer tratado nuclear del mundo.

Aun en el contexto actual, sabemos que el diálogo sigue siendo posible. El acuerdo reciente entre Rusia y Ucrania para ampliar la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro es un ejemplo de los beneficios que puede aportar el diálogo. Los Emiratos Árabes Unidos reiteran su gratitud al Secretario General y a Türkiye por sus esfuerzos incansables. Animamos a que ese mismo espíritu impulse más iniciativas diplomáticas centradas en otros ámbitos vitales, sobre todo la seguridad nuclear tecnológica y física. Los Emiratos Árabes Unidos están dispuestos a apoyar esas iniciativas.

Para hacer más que solo mitigar las repercusiones de la guerra y lograr una paz sostenible y justa en Ucrania, debemos empezar a sentar las bases para la solución del

conflicto. Si bien el Consejo de Seguridad se reúne periódicamente para tratar la situación en Ucrania, la única forma segura de detener la escalada y evitar una tragedia es poner fin a esta guerra. Habida cuenta de los riesgos que nos han convocado hoy, ese resultado atendería los intereses urgentes de la comunidad internacional.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Francia condena el acuerdo entre Rusia y Belarús para desplegar armas nucleares en el territorio de este último país. Es un nuevo golpe a la arquitectura de control de armamentos, a la estabilidad estratégica en Europa y a la paz y la seguridad internacionales. Desde 2018, Rusia ha violado el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, lo cual contribuyó directamente a su desaparición. En febrero, suspendió su participación en el Nuevo Tratado START, y la exhortamos a que revoque esa decisión. En reiteradas ocasiones, Rusia ha utilizado una retórica nuclear agresiva e irresponsable. Al anunciar su intención de desplegar armas nucleares fuera de sus fronteras, Rusia viola una vez más sus compromisos internacionales, en particular el Memorando de Budapest, y agrava una situación de por sí inestable.

Francia reafirma la importancia que concede al cumplimiento de la declaración conjunta de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de 3 de enero de 2022, refrendada por el Presidente Putin, sobre la prevención de la guerra nuclear y las carreras de armamentos. Recordemos que Rusia reiteró ese compromiso en la declaración conjunta firmada con China el 21 de marzo, hace poco más de una semana, en la que se estipula que “todos los Estados poseedores de armas nucleares deben abstenerse de desplegar armas nucleares en el extranjero”. Fue firmada por los Presidentes Putin y Xi Jinping hace nueve días. Rusia debe asumir la responsabilidad que se espera de un Estado poseedor de armas nucleares. Las armas nucleares deben tener fines defensivos, disuasorios y preventivos. Es inaceptable que Rusia utilice la amenaza de su empleo con fines coercitivos en su guerra de agresión contra Ucrania. Francia seguirá apoyando a Ucrania en la defensa de su soberanía, independencia e integridad territorial. Condenamos el uso del territorio de Belarús como base y plataforma de lanzamiento de los ataques rusos contra las infraestructuras civiles en Ucrania, e instamos a Belarús encarecidamente a que se abstenga de dar nuevos pasos en la escalada anulando su decisión de aceptar el despliegue de armas nucleares en su territorio.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa.

Hemos pedido sistemáticamente a Rusia que ponga fin a su agresión contra Ucrania, que constituye una violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. El mes pasado, una mayoría abrumadora de los miembros de la Asamblea General pidió el cese de la agresión (véase A/ES-11/PV.19). Sin embargo, Rusia ha hecho caso omiso de las voces de la comunidad internacional y ha proseguido su agresión, y el Japón condena las declaraciones del Presidente Putin sobre la decisión de Rusia de desplegar armas nucleares tácticas en Belarús, lo que acrecentará aún más las tensiones, mientras Rusia continúa su agresión contra Ucrania. Rusia también abusa de su condición de Estado poseedor de armas nucleares con su retórica irresponsable. El Japón nunca podrá aceptar las amenazas nucleares de Rusia, y mucho menos el empleo de armas nucleares. Otros Estados Miembros también deberían abstenerse de apoyar tales acciones, de manera directa o indirecta. En febrero, Rusia también anunció que suspendía la aplicación del Nuevo Tratado START. El Japón lamenta profundamente esa decisión y pide a Rusia que ponga fin a su suspensión del Tratado y reanude de inmediato su plena aplicación.

El Japón, único país que ha sufrido bombardeos atómicos durante la guerra, está firmemente decidido a liderar los esfuerzos internacionales en favor de un mundo sin armas nucleares, incluida la resolución anual de la Asamblea General relativa a la eliminación de las armas nucleares. Es lamentable que el documento final de la Décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares no haya sido aprobado debido a las objeciones de un solo país, y más aún teniendo en cuenta la declaración conjunta de 3 de enero de 2022 de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, incluida Rusia. El Japón condena la amenaza de Rusia de emplear armas nucleares contra Ucrania, que constituye una amenaza grave e inaceptable a la paz y la seguridad de la comunidad internacional. Rusia no debe interrumpir el período récord de 77 años durante el cual no se emplearon armas nucleares. Todos los presentes debemos renovar nuestro compromiso de trabajar de consuno para mantener y reforzar el régimen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y promover el desarme y la no proliferación nucleares, así como el control de armamentos.

El Japón insta a Rusia y Belarús a poner fin a toda acción que podría aumentar las tensiones. Además, volvemos a insistir en que Rusia debe poner fin de inmediato a su guerra de agresión y retirar todas sus efectivos y equipo militares de Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración como representante de Mozambique.

Quisiera dar las gracias a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su importante exposición informativa.

Reconozco y doy la bienvenida al Salón a los Representantes Permanentes de Belarús, Estonia, Polonia y Ucrania y al Jefe de la Delegación de la Unión Europea.

Desde el comienzo del conflicto, Mozambique ha advertido constantemente del riesgo de un error de cálculo estratégico y de la posibilidad de que la guerra se convierta en un conflicto más amplio y peligroso. Hemos seguido con preocupación los numerosos acontecimientos que plantean graves riesgos para los principios del régimen internacional de no proliferación. Mientras deliberamos sobre esta cuestión, quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo el ejemplo que ha dado el continente africano en la promoción de un mundo libre de armas nucleares y los esfuerzos para establecer zonas de paz en el continente. A este respecto, los Estados africanos aprobaron el Tratado de Pelindaba, por el que se creó una zona libre de armas nucleares en África. Por consiguiente, nuestro continente no posee armas nucleares y se compromete a preservar esa condición. Esta iniciativa histórica sigue sirviendo de ejemplo que otras regiones pueden imitar, y también contribuye a reforzar la seguridad de la comunidad internacional. Seamos claros. Una guerra nuclear no se puede ganar y jamás debe librarse. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a todas las partes implicadas para que entablen un diálogo constructivo y colaboren para encontrar soluciones pacíficas a sus problemas de seguridad, en consonancia con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, que, entre otras cosas, prohíbe el uso o la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales. La comunidad internacional debe permanecer unida en su compromiso en favor del desarme y la no proliferación nucleares, y de la promoción de la paz y la seguridad en todo el mundo. Sencillamente, no disponemos de otras opciones civilizadas o pacíficas.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

El representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Pido disculpas por volver a hacer uso de la palabra, pero tengo que responder a algunas acusaciones

que el representante de la Federación de Rusia ha vertido contra los Estados Unidos. Francamente, hay demasiadas acusaciones ridículas a las que responder. Rusia ha distorsionado totalmente los hechos que rodean a la desafortunada extinción de varios tratados, pero me referiré tan solo a un par de cuestiones que se plantearon y que considero de fundamental importancia.

En lo que respecta al Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, los Estados Unidos se comunicaron con Rusia ya en 2013 y dejaron claro que tenían pruebas de que el despliegue por parte de Rusia de un misil 9M729 de alcance no admitido por el Tratado contravenía dicho Tratado. Rusia negó la existencia de ese misil. Varios de mis colegas, y yo personalmente, trabajamos arduamente durante años para convencer a Rusia de que debía volver a atenerse al Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. En 2017, Rusia admitió por fin la existencia de ese misil, pero dijo que su alcance no contravenía el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Tras numerosas deliberaciones a nivel interno y con los aliados, los Estados Unidos decidieron que Rusia cometía una violación grave del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio y, por ello, decidieron retirarse de dicho Tratado, lo cual fue sumamente desafortunado, pero consideramos que no teníamos otra opción. Simplemente he querido asegurarme de que eso quede claro.

En lo que respecta a la cuestión del reparto nuclear, es un tema del que ya se habló, como mencionó la Alta Representante, en las negociaciones celebradas a fines del decenio de 1960 en relación con el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). Rusia no planteó en ningún momento ninguna objeción fundamental a las disposiciones que la OTAN ya tenía en vigor. Firmó y ratificó el Tratado. Tan solo después de su invasión de Crimea, Rusia decidió buscar una razón para salirse del Tratado, o por lo menos para acusar a los Estados Unidos, básicamente, de infringir el TNP. Así, durante casi cuatro decenios, no oímos que Rusia dijera nada sobre el reparto nuclear. Por ello, resulta bastante extraño que tan solo después de su invasión de Crimea, después de todos esos años, Rusia decidiera que no tenía problemas con eso.

Por consiguiente, quiero dejar clara la cuestión del reparto nuclear, ya que es bastante importante. De la cuestión del reparto nuclear en la OTAN, como dije, ya se habló con ocasión de las negociaciones del TNP. Los Estados Unidos nunca han violado ni violarán el TNP. Respetamos plenamente las obligaciones que nos corresponden en virtud del TNP, incluido el artículo

VI, mencionado aquí. Cualquier sugerencia de que los Estados Unidos contravienen dicho Tratado es manifiestamente falsa. Además, los países que plantean esa cuestión deberían leer el TNP —y la historia de las negociaciones del TNP—, como yo he hecho en varias ocasiones. Por lo tanto, me opongo fundamentalmente a esa acusación.

Mi última observación es que estamos aquí para hablar específicamente del despliegue, o de la previsión de despliegue, de armas nucleares por parte de Rusia en Belarús, que constituye una amenaza fundamental para la paz y la seguridad internacionales. Además, nuestro colega ruso no explicó totalmente qué está pasando con ese posible despliegue. Por consiguiente, exhortamos a Rusia a que se atenga a sus obligaciones internacionales en materia de control de armamentos.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación Rusa) (*habla en ruso*): No es nuestra intención convertir la sesión de hoy en un diálogo entre Rusia y los Estados Unidos, pero me gustaría decir algunas cosas.

En primer lugar, quiero dar las gracias al representante de los Estados Unidos por haber reconocido hace un momento —en contra de lo que dijo en su declaración oficial— que fueron precisamente los Estados Unidos quienes se retiraron del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio en 2019. Dado que lo que acabamos de oír de su boca es un hecho confirmado, enviaremos una carta a los miembros del Consejo de Seguridad para describir la serie de pasos que se sucedieron en aquel momento, especificando quién hizo qué —quién fue el iniciador—, así como la base y el fundamento de cada paso que se dio.

Tan solo quiero remitirme a una declaración de fecha 23 de enero de 2019, cuando los Ministerios de Defensa y de Relaciones Exteriores de Rusia invitaron a periodistas y agregados militares extranjeros a una reunión informativa, en la que se hizo una demostración, por primera vez, de una serie de características tácticas y técnicas del misil terrestre de crucero 9M729, además del cohete portador y los vehículos de lanzamiento. Los representantes de los Estados Unidos y los ejércitos de muchos otros Estados miembros de la OTAN y de la Unión Europea hicieron caso omiso de esa invitación. Un representante oficial de la Embajada de los Estados Unidos en Moscú declaró a la agencia de prensa rusa Interfax que los Estados Unidos y la mayoría de sus

aliados en la OTAN declinaban asistir a aquella reunión informativa, lo que todos entendimos como un intento más de encubrir infracciones y crear una apariencia de transparencia. Posteriormente, el 1 de febrero de 2019, el Presidente Trump anunció el inicio del procedimiento de retirada del Tratado por parte de los Estados Unidos.

En segundo lugar, tengo una pregunta para mi colega estadounidense: ¿puede confirmar o desmentir que las armas nucleares de los Estados Unidos no solo están en territorio nacional estadounidense, sino también en territorio europeo? Tal vez se atreva a responder a esa pregunta en el Salón.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Ucrania solicitó la sesión de hoy a raíz de la última declaración de la Federación de Rusia sobre su intención de emplazar armas nucleares tácticas en el territorio de Belarús, que es un Estado no poseedor de armas nucleares según el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). Se trata de otro paso provocador del régimen criminal de Putin, que socava los principios básicos del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, la arquitectura del desarme y la no proliferación nucleares y el sistema de la seguridad internacional en su conjunto. Inevitablemente, esa intención suscita una especial inquietud en toda la comunidad internacional, ya que Rusia pronuncia esas declaraciones en el contexto de su guerra de agresión no provocada contra Ucrania. El chantaje nuclear es una de las herramientas que Rusia viene explotando desde el comienzo mismo de la invasión.

Además, el bombardeo y la toma de instalaciones nucleares ucranianas han agravado también la amenaza nuclear a escala mundial. Hoy es el día 401 de esta guerra en toda regla, y Rusia ha demostrado su incapacidad para imponerse en el campo de batalla. En un intento desesperado de evitar lo inevitable —su derrota militar en Ucrania—, Rusia recurre de nuevo a agitar el garrote nuclear. El Kremlin está dispuesto a socavar toda la arquitectura del desarme y no proliferación nucleares y a amenazar al mundo con el apocalipsis nuclear, como dijo recientemente uno de los compinches de Putin. Sin embargo, el Kremlin no está dispuesto a poner fin a sus violaciones de la Carta de las Naciones Unidas y retomar los principios del derecho internacional.

El anuncio que acabamos de escuchar nos proporciona otra prueba sólida de que los papeles que firma Putin no significan nada para él. Putin se preparaba para

la invasión de Ucrania al tiempo que firmaba, en enero de 2022, la declaración conjunta de los dirigentes de los cinco Estados poseedores de armas nucleares sobre la prevención de la guerra nuclear y la evitación de las carreras de armamentos. A continuación, menos de dos meses después de que Putin se comprometiera junto con otros cuatro dirigentes a reducir los riesgos estratégicos, emprendió una guerra que el continente europeo no había conocido desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Putin tardó tan solo cuatro días en incumplir otra promesa que había hecho recientemente junto con el Presidente de la República Popular China, en la declaración conjunta sobre la profundización de la alianza estratégica integral de coordinación para la nueva era, firmada el 22 de marzo, en la que se declara que todos los Estados poseedores de armas nucleares deben abstenerse de desplegar armas nucleares fuera de sus territorios nacionales. En honor a la parte china, recordó a Moscú —de forma muy sensata— que no se puede luchar ni ganar una guerra nuclear y que hay que evitar la proliferación nuclear. A diferencia de la posición rusa, la posición china sobre las armas nucleares es firme y clara. Permítaseme también recordar al Consejo que Rusia fue el único país que bloqueó el consenso sobre el documento final de la Décima Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) en agosto del año pasado. El mes pasado, Rusia anunció su decisión de suspender su participación en el Nuevo Tratado START, uno de los pilares de la arquitectura de control de armamentos.

El Kremlin miente y hace incluso caso omiso de aquellos a los que reclama como amigos y asociados estratégicos, lo que dice mucho de la disposición de Rusia a participar de forma significativa y responsable en el proceso de distensión y en los esfuerzos de paz. En vez de ello, Rusia consolida su desinformación y crea vagos pretextos de una escalada nuclear. Tras sus falsas afirmaciones anteriores sobre las bombas sucias, esta vez Rusia se limitó a explorar un cierto parecido entre los nombres de los componentes de las armas de destrucción masiva y las municiones convencionales que Ucrania es libre de utilizar para ejercer su derecho de legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Ucrania siempre ha sido un miembro responsable de la comunidad internacional. Hicimos una contribución sin precedentes a la causa del desarme nuclear al adherirnos al TNP y firmar el Memorando de Budapest de 1994 sobre la provisión de garantías de seguridad en

relación con la adhesión de Ucrania al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Ucrania abandonó el tercer arsenal nuclear mayor del mundo. Sin embargo, uno de los signatarios del Memorando de Budapest, la Federación de Rusia, no ha cumplido sus obligaciones en virtud del mismo.

Ahora ese país vuelve a demostrar que ve en las armas nucleares una herramienta de amenaza e intimidación, no un medio de disuasión y prevención de la guerra. Por lo tanto, es de vital importancia garantizar que ninguna nación responsable caiga en el ruido de tambores de guerra nuclear de Rusia, y consolidar la adopción de medidas conjuntas y decisivas para garantizar una disuasión digna de crédito e impedir que Rusia siga socavando la arquitectura del desarme nuclear y la no proliferación.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Belarús.

Sr. Rybakov (Belarús) (*habla en ruso*): La República de Belarús ha sido una defensora constante de los procesos de desarme nuclear y no proliferación. La contribución de Belarús al desarme nuclear mundial es clara e indiscutible, y su importancia se ha visto afirmada de modo reiterado en numerosos documentos acordados a nivel bilateral y multilateral. En 1993, Belarús adoptó la decisión consciente de renunciar a las armas nucleares y adherirse al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), lo que lo convirtió en el primer Estado del espacio postsoviético en renunciar voluntariamente a la posibilidad de poseer armas nucleares sin condiciones ni reservas. En diciembre de 1994, los Estados Unidos, Rusia y el Reino Unido firmaron un memorando sobre garantías de seguridad en relación con la adhesión de Belarús al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Al hacerlo, asumieron la obligación de garantizar la integridad territorial y la soberanía de Belarús y de abstenerse de toda medida política o económica coercitiva.

Desde hace mucho tiempo, la República de Belarús está sometida a una presión política, económica, financiera e informativa sin precedentes, en violación directa del Memorando de Budapest, del que tanto se ha hablado aquí. Los Estados Unidos, el Reino Unido y sus aliados de la OTAN, así como Estados miembros de la Unión Europea, han impuesto prohibiciones y restricciones comerciales, de visados, bancarias y de otro tipo al Gobierno bielorruso y a entidades jurídicas y a ciudadanos de Belarús. Esas prohibiciones y restricciones constituyen una injerencia directa y flagrante en los

asuntos internos de un Estado independiente y tienen el claro objetivo de alterar la dirección geopolítica y el orden político interno de Belarús. Las medidas políticas y económicas coercitivas unilaterales se han visto acompañadas de un aumento del poderío militar en las inmediaciones de las fronteras de Belarús, en el territorio de los Estados vecinos miembros de la OTAN.

Dadas las circunstancias que he mencionado y las legítimas preocupaciones y riesgos resultantes para la seguridad nacional, Belarús ha sido coherente y transparente con sus vecinos y la comunidad internacional en su posición y se ha visto obligado a responder desarrollando sus propias capacidades de defensa. Esos actos tienen un carácter exclusivamente reactivo y están destinados a fortalecer nuestras propias capacidades de seguridad y defensa. La cooperación de Belarús con la Federación de Rusia, su principal aliado militar y político, para fortalecer sus capacidades de defensa y su seguridad nacional, se ajusta estrictamente al derecho internacional. La capacitación que Rusia ha proporcionado a los pilotos bielorrusos capaces de manejar aeronaves que transportan municiones específicas, la modernización adecuada de esas aeronaves y la posibilidad —subrayo “posibilidad”— de despliegue de armas nucleares tácticas en territorio bielorruso constituyen igualmente una respuesta excepcional y necesaria a los retos y riesgos que afronta Belarús. Las medidas se están aplicando en cumplimiento estricto de las disposiciones del TNP. El control de las armas nucleares, así como de la tecnología pertinente, sigue en manos rusas. En virtud del TNP, los Estados poseedores de armas nucleares no pueden traspasar armas nucleares o su control a ningún destinatario, y los Estados no poseedores de armas nucleares no pueden recibir armas nucleares ni controlarlas.

Hoy, hace apenas unas horas, el Presidente de la República de Belarús, Aleksandr Lukashenko, ha pronunciado un discurso ante el pueblo bielorruso y la Asamblea Nacional, el Parlamento de Belarús, en el que ha dado una respuesta abierta y detallada a todas las preguntas relativas a los planes para fortalecer la capacidad de seguridad y defensa de Belarús, entre otras cosas. En su declaración, el Presidente Lukashenko subrayó que no se trata de chantaje ni de intimidación. Belarús no va a atacar en primer lugar, pero responderá adecuadamente, utilizando todas las capacidades existentes a su disposición, a cualquier agresión externa. Por cierto, esta cooperación entre Belarús y Rusia no es nada nuevo en lo que se refiere a la cooperación militar entre una Potencia no nuclear y una Potencia nuclear en el marco del TNP, y también se ha hablado mucho de ello hoy en el Salón.

Como todos sabemos, la OTAN lleva mucho tiempo efectuando las denominadas misiones de reparto nuclear. Los miembros saben muy bien que una serie de aeronaves pertenecientes a países miembros de la OTAN han recibido la certificación que les permite volar con armas nucleares, al tiempo que se está formando a las tripulaciones de vuelo para llevar a cabo tales misiones y se están realizando ejercicios conjuntos. Además, una serie de miembros europeos de la OTAN —entre ellos Bélgica, Alemania, los Países Bajos, Italia y Türkiye— albergan en sus territorios más de 150 armas nucleares tácticas procedentes de los Estados Unidos, así como más de 250 aeronaves que están preparadas en caso de utilización.

Belarús es un defensor firme del diálogo constructivo y respetuoso destinado a fortalecer la seguridad regional y mundial, así como de los mecanismos multilaterales de desarme, no proliferación y control de armamentos, en el ámbito nuclear incluido. El Presidente Lukashenko ha pedido reiterada y abiertamente la convocatoria de un amplio diálogo multilateral de esta índole en el espíritu de San Francisco. Agradecemos a Ucrania que haya planteado esta cuestión en la sesión de hoy del Consejo de Seguridad. Consideramos que el Consejo de Seguridad y toda la comunidad internacional deben prestar por fin mucha atención a las auténticas amenazas que plantean las misiones nucleares conjuntas de la OTAN y el despliegue a largo plazo de armas nucleares por parte de los Estados Unidos fuera de su jurisdicción nacional. Hacemos un llamamiento a Ucrania para que no se quede a medias y exija con determinación y valentía que la OTAN ponga fin a la práctica de las misiones nucleares conjuntas y que los Estados Unidos retiren sus armas nucleares de Bélgica, Alemania, los Países Bajos, Italia y Türkiye, a los que, por utilizar la terminología de Ucrania y de algunos países aquí representados, se debería considerar claramente Estados ocupados o países rehenes. Por cierto, Ucrania podría pedir a la próxima Presidencia del Consejo de Seguridad que convoque una sesión para considerar esta cuestión de forma exhaustiva y quizás adoptar una decisión.

También quisiéramos hacer un llamamiento a todos los que deseen abordar los problemas de derechos humanos que supuestamente existen en Belarús. Sugerimos que los Estados se ocupen primero de sus propios problemas en sus propios países. Por ejemplo, deberían abordar los problemas de los pensionistas actuales y futuros y los problemas de las Presidencias actuales, pasadas y, tal vez, futuras. Hemos dicho en repetidas ocasiones, y lo reiteramos, que no deben injerirse en nuestros asuntos internos. Deben ocuparse de los asuntos de sus

propios países y de auténticas cuestiones de derechos humanos que afectan a la vida digna, la salud y la seguridad. Ni siquiera deben tratar de especular sobre los deseos del pueblo bielorruso a la hora de adoptar las decisiones políticas internas más importantes de su país. No tienen la más remota idea de lo que piensa realmente el pueblo bielorruso.

Permítaseme ahora referirme al documento que ha distribuido Albania a los miembros del Consejo de Seguridad, que también se ha mencionado hoy. Si Albania quiere convertir los archivos del Consejo de Seguridad en documentos desechados en una papelería, va por buen camino. Albania presenta documentos de personas privadas, que no representan a nadie más que a sí mismas y que están financiadas en su totalidad por patrocinadores occidentales. Tal vez sea hora de que los contribuyentes de esos países pregunten a sus Gobiernos cuánto dinero se gasta en la llamada oposición bielorrusa, quién paga exactamente y de qué fuentes y por qué lo hacen. Por lo visto, deben de ser lo bastante ricos como para poder gastarse semejantes cantidades de dinero en ciudadanos bielorrusos fugitivos, en vez de ocuparse de los problemas de sus propios países.

Por cierto, ese es otro ejemplo flagrante. Permítaseme decir algo más que se nos había ocurrido. Podríamos proporcionarle a Albania, por ejemplo, la transcripción de una conversación entre algunas ancianas que están sentadas frente a su casa y hablan sobre asuntos de seguridad internacional. Puedo asegurarles a los miembros que ese documento no sería menos valioso —sino tal vez incluso más— que el que presentó la delegación de Albania.

Quisiera reiterar, por cierto, que ese es un ejemplo excelente del comportamiento de los Estados miembros del Consejo de Seguridad cuyas opiniones están totalmente supeditadas a las de otros. Constituye otro recordatorio a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas sobre el cuidado con el que deben enfocar sus decisiones a la hora de votar en las elecciones para los puestos de los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad. A ese respecto, quisiera recordar que las elecciones al Consejo de Seguridad se celebrarán en junio de este año, en el marco de la competición politizada artificialmente creada en el Grupo de los Estados de Europa Oriental.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Skoog.

Sr. Skoog (*habla en inglés*): Tengo el honor de dirigirme al Consejo de Seguridad en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se adhieren

asimismo a esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos, así como Georgia, posible país candidato, y Liechtenstein, Andorra, Mónaco y San Marino.

La Unión Europea condena el anuncio efectuado por Rusia el 25 de marzo de su intención de desplegar armas nucleares en el territorio de Belarús y el hecho de que se haya llegado a un acuerdo con Belarús a tal efecto. Ese anuncio, que forma parte de la retórica nuclear constante e imprudente de Rusia, constituye otro paso irresponsable, que agrava una situación ya de por sí tensa, en el contexto de la guerra de agresión ilegal e injustificada de Rusia contra Ucrania. Hace apenas un mes, la Asamblea General aprobó la resolución ES-11/6, sobre una paz justa, duradera y general en Ucrania, en la que se pide a todos los Estados Miembros que cooperen con espíritu de solidaridad para hacer frente a las repercusiones mundiales de la guerra, también en lo que respecta a la seguridad nuclear.

El régimen bielorruso es cómplice de la guerra de agresión que Rusia libra contra Ucrania. La eliminación de la postura declarada de Belarús como territorio no nuclear de la Constitución revisada, aprobada el año pasado, fue un hecho preocupante. El anuncio realizado por Rusia la semana pasada de que pretende desplegar armas nucleares en territorio bielorruso es otro paso peligroso. Las amenazas y el uso de armas nucleares son inadmisibles. La decisión de Rusia no debilitará nuestra determinación de apoyar a Ucrania.

Sin embargo, Belarús aún puede tomar la decisión de rechazar el emplazamiento de armas nucleares rusas. Por consiguiente, exhortamos a las autoridades bielorrusas a que pongan fin de inmediato a su apoyo a la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y revoquen cualquier decisión que únicamente contribuiría a aumentar las tensiones en la región.

Como se ha recordado en la sesión de hoy, el 5 de diciembre de 1994, los tres depositarios del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), incluida Rusia, firmaron el Memorando de Budapest con Ucrania, Belarús y Kazajistán con ocasión de sus respectivas adhesiones al TNP. Además de que en el Memorando se incluye la reafirmación de los compromisos de los depositarios, incluidos los de Rusia, de “respetar la independencia y soberanía y las fronteras existentes” de Ucrania, Belarús y Kazajistán y de abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza contra su integridad territorial o independencia política, en él también se tienen en

cuenta los compromisos de los tres Estados que se adhieren al TNP, entre los que cabe destacar a Belarús, de “eliminar todas las armas nucleares de [su] territorio”.

Permítaseme recordar que hace poco más de un año, el 3 de enero de 2022, Rusia se adhirió a la declaración conjunta de los Estados poseedores de armas nucleares signatarios del TNP, en la que se reafirmaba que una guerra nuclear no puede ganarse y nunca debe librarse. Además, Rusia reiteró ese compromiso solo tres días antes de su anuncio del 25 de marzo en la declaración de 22 de marzo que realizó junto con China.

Con su inaceptable y peligrosa retórica nuclear y al aludir regularmente al uso de armas nucleares en una guerra de agresión que ella misma inició, y ello sumado al anuncio del 25 de marzo sobre el despliegue de armas nucleares en el territorio de Belarús, Rusia está actuando en franca contradicción con las obligaciones que se había comprometido a respetar. Esa medida anunciada también es contraria al compromiso de Belarús recogido en el Memorando de Budapest de eliminar todas las armas nucleares de su territorio.

Por ello, la Unión Europea exhorta a Rusia y Belarús a que den marcha atrás en esa decisión y cumplan todos sus compromisos antes mencionados. La Unión también pide a Rusia que reanude la aplicación del Nuevo Tratado START. La Unión Europea y sus Estados miembros seguirán vigilando de cerca la situación, en coordinación con todos nuestros asociados.

Sr. Presidente: Dado que es su último día como Presidente del Consejo de Seguridad, quisiera felicitarlo a usted, así como a su país, por el gran éxito de su Presidencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Skoog por las amables palabras que ha dedicado a Mozambique y a nuestra Presidencia.

Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame darle las gracias por brindar a Polonia la oportunidad de intervenir ante el Consejo de Seguridad sobre un tema que reviste una enorme importancia para el país, la región de Europa Central y, de hecho, el mundo entero. Sin embargo, antes de formular mis observaciones, primero deseo felicitarlo, Sr. Presidente, por el éxito de la Presidencia mozambiqueña del Consejo durante el mes de marzo. Asimismo, doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa.

Polonia basa su política exterior en la necesidad de garantizar la paz y la seguridad en su región. Queremos una región segura y estable, en la que todos los países puedan elegir con libertad su política interior y exterior. Queremos una región libre de dominación, represión y amenazas externas. Por ello, Polonia observa con gran preocupación los planes que ha anunciado Rusia de desplegar armas nucleares tácticas y sus sistemas vectores en Belarús. Esa decisión constituiría una escalada irresponsable y solo aumentaría aún más las tensiones actuales en Europa derivadas de la agresión rusa contra Ucrania. De igual modo, supondría un grave riesgo para la integridad del sistema mundial de no proliferación.

La comunidad internacional debe condenar de forma categórica el discurso nuclear de Rusia, que es extremadamente peligroso y muy irresponsable. La estrategia de Moscú, de la que se ha hecho eco hoy Aleksandr Lukashenko, es clara: intimidar, provocar e impedir los esfuerzos encaminados a poner fin a la guerra de Rusia contra Ucrania. Se trata del discurso de enfrentamiento. Ello socava los esfuerzos por encontrar cualquier fórmula de paz fructífera y se aleja de las propuestas, incluidas las que formulan los miembros del Consejo de Seguridad.

En ese contexto, también deseamos señalar a la atención de los miembros del Consejo los esfuerzos continuos de Rusia por subordinar por completo a Belarús, tanto en el plano político como en el militar, y por instrumentalizar aún más a Minsk en la ejecución de la política agresiva de Moscú. Polonia ha planteado la cuestión de la culpabilidad de Belarús en varias ocasiones en este Salón. Ante todo, es deplorable que las autoridades de Minsk decidieran actuar como facilitadoras de la guerra ilegal de Rusia en Ucrania. Es inaceptable que ahora hayan decidido seguir desempeñando ese papel, en detrimento de la seguridad de todos nosotros.

Rusia ha incumplido sistemáticamente sus obligaciones en materia de control de armamentos. Uno de los actos más recientes ha sido retirarse del Nuevo Tratado START. Sin embargo, no debemos olvidar que el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio también colapsó en 2019 debido a las decisiones de Rusia. La comunidad internacional anhela que Rusia vuelva a cumplir las normas y actúe de buena fe. No obstante, en lugar de eso, lo que recibimos es el anuncio de otra medida de recrudescimiento.

Las amenazas reiteradas de empleo de armas nucleares son totalmente irresponsables e inaceptables, incluso si se reducen a una farsa política o a un chantaje. Hace poco más de un año, en enero de 2022, Moscú se

sumó a los demás miembros permanentes del Consejo de Seguridad para aprobar una declaración en la que se afirmaba que una guerra nuclear nunca puede ganarse y nunca debe librarse. Muchas delegaciones lo han recordado hoy. Sin embargo, la triste realidad que vivimos actualmente es, en el mejor de los casos, la manifestación del desprecio de Rusia hacia sus obligaciones con respecto a la paz mundial y hacia los principios que deberían vincularnos a todos como Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Para concluir, Polonia insta a Rusia y a Belarús a que se abstengan de emprender los planes que han anunciado y cumplan sus obligaciones internacionales. Asimismo, hacemos un llamamiento a todos los Estados para que redoblen sus esfuerzos encaminados a reforzar el sistema de no proliferación, a pesar de la política irresponsable y del comportamiento agresivo de Rusia. Esas acciones no deben resultar fructíferas. Es necesario evitar el riesgo de un apocalipsis nuclear en la región y en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Estonia.

Sr. Tammsaar (Estonia) (*habla en inglés*): Intervengo en nombre de los Estados bálticos: Letonia, Lituania y mi país, Estonia. Doy las gracias a la Alta Representante Izumi Nakamitsu por su exposición informativa y a la Presidencia por esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad.

Hace poco más de un año, Rusia firmó la declaración conjunta de los cinco miembros permanentes en la que se reafirmaba que una guerra nuclear no puede ganarse y nunca debe librarse. La semana pasada, Rusia reafirmó esa postura en su declaración conjunta con China y expresó una mayor determinación de reducir el riesgo de guerra nuclear y aliviar las tensiones. Apenas un par de días después, volvió a quitarse la máscara: Rusia empleó de nuevo un discurso nuclear peligroso e irresponsable al revelar su supuesto plan de desplegar armas nucleares en Belarús.

Esa última declaración pone de manifiesto la desesperación a la que se enfrenta Moscú en el campo de batalla mientras prosigue su agresión no provocada e injustificada contra Ucrania. Con la amenaza de una escalada nuclear, el Kremlin confía en disuadir a Ucrania de ejercer su derecho inherente de legítima defensa. Espera intimidar a los países para que no ayuden a Ucrania.

Nuestra respuesta a las acciones de Rusia es clara y sencilla: el chantaje nuclear no funciona. No nos

dejaremos intimidar ni disuadir. Seguiremos apoyando a Ucrania todo el tiempo que haga falta, hasta que Rusia haya retirado todas sus fuerzas del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

La declaración de Rusia demuestra una vez más lo poco fiables, indignos de confianza y carentes de valor que son los compromisos que asumió ante sus asociados y la comunidad internacional. En 1994, Ucrania renunció a su arsenal nuclear a cambio de las garantías que brindó Rusia, entre otros, de que se respetarían la independencia y la soberanía de Ucrania y de que Rusia se abstendría de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial de Ucrania. Rusia violó de manera flagrante el Memorando de Budapest y la Carta de las Naciones Unidas al ocupar Crimea en 2014.

Desde entonces, hemos observado cómo Rusia se ha dedicado a socavar de manera sistemática el marco internacional de control de armamentos, desarme y no proliferación. Es hora de que la comunidad internacional reconozca ese comportamiento destructivo de Rusia y se oponga a él con firmeza.

La suspensión del Nuevo Tratado START es un ejemplo reciente del comportamiento temerario de Rusia para menoscabar la estabilidad nuclear. Exhortamos a Rusia a que revoque esa decisión, cumpla todas sus obligaciones y vuelva a adherirse plenamente al Nuevo Tratado START.

Belarús ha estado apoyando la agresión de Rusia contra Ucrania desde que comenzó la invasión a gran escala en febrero de 2022. Observamos con pesar que Belarús, bajo el régimen de Lukashenko, pierde cada vez más soberanía y se integra cada vez más en los planes militares de Rusia.

Instamos a Belarús a que deje de actuar como facilitador de la guerra ilegal de Rusia en Ucrania. Instamos al régimen de Lukashenko a que deje de ser cómplice de las maniobras desesperadas de Rusia para amenazar a sus vecinos y desestabilizar Europa. Además, apoyamos el movimiento democrático y a la sociedad civil de Belarús y los exhortamos a que sigan defendiendo un Belarús libre, independiente y democrático e impidan que su país se convierta en otra víctima de las ambiciones imperiales de Rusia.

Por último, ¿no es significativo que mañana, cuando se conmemora el aniversario de la masacre de Bucha, Rusia asuma la Presidencia del Consejo de Seguridad?

Es vergonzoso, humillante y peligroso para la credibilidad y el funcionamiento eficaz de este órgano. Un país que libra una guerra de agresión contra su vecino, comete las atrocidades más terribles, amenaza al mundo con armas nucleares y está dirigido por un criminal de guerra con una orden de detención permanente de la Corte Penal Internacional no debería tener cabida al frente de un órgano cuyo objetivo primordial es preservar la paz y la seguridad internacionales. Corresponde a los miembros responsables de este órgano contrarrestar los intentos de Rusia de transformar la principal sede de la diplomacia internacional en una burla y una plataforma para la desinformación.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Dado que esta es la última sesión del Consejo prevista para el mes de marzo, deseo expresar el profundo y sincero agradecimiento de la delegación de Mozambique a los miembros del Consejo y a la secretaría del Consejo por el apoyo y la cooperación que nos han brindado en nuestra tarea de presidir este importante órgano, tarea que no es fácil. Sin duda, este ha sido un mes de mucha actividad, en el que nos hemos movilizado para lograr el consenso sobre varias cuestiones importantes que son de nuestra competencia.

La presencia del Presidente de la República de Mozambique en el Salón durante dos días es testimonio de la gran importancia que concedemos a este órgano establecido por la Carta de las Naciones Unidas. Entendemos que hemos hecho algunos progresos en nuestra determinación común de lograr la paz y la seguridad en el mundo.

Cabe decir que no podríamos haberlo hecho solos y tampoco sin la ardua labor, el apoyo y las contribuciones positivas de cada una de las delegaciones y de los representantes de la Secretaría, incluidos los miembros del equipo de apoyo técnico, los oficiales de conferencias, los intérpretes, los redactores de actas literales y el personal de seguridad. Al llegar a su fin nuestra Presidencia, sé que hablo en nombre del Consejo al desear buena suerte a la delegación de la Federación de Rusia —veo a nuestro colega el Embajador Nebenzia, a la izquierda— durante el mes de abril. Todos sabemos que, aunque sean miembros permanentes del Consejo de Seguridad, este puesto siempre es muy difícil.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.